

Forma y símbolo del arte bizantino

LUZ GARCÍA MARTÍNEZ

“Doy vueltas sobre mí mismo, como maniquí, deteniéndome en ángulos favorables a una buena iluminación de mi persona. Y según la orientación impuesta a mis ojos, contemplo los cuadros, las esculturas, que me rodean y parecen renacer en torno mío ya que, de tanto haberlos visto, muy poco los miro ya...”

El recurso del método. ALEJO CARPENTIER.

La cita con Esther González, extraordinaria hacedora plástica, pintora, grabadora, muralista y dibujante, es en una tarde de domingo en su casa estudio en la colonia Roma, sitio de estilo arquitectónico porfirista que alberga también su taller de grabado donde las prensas y las piedras emanan el olor a tinta; mientras en su estudio, impresionantes caballetes con figuras de imágenes y madonas bizantinas, junto a bocetos, pigmentos, espátulas y pinceles, le dan al lugar cierto misticismo.

Viste un pantalón y blusa de color negro, ella es una mujer sumamente inquieta y gran conversadora donde sus largas y delicadas manos delinean el lienzo de sus palabras: “La pintura es mi razón de existir, ser y permanecer. Mi vida cotidiana es estar en mi estudio, elegir los colores, pensar en que hay una serie de telas en blanco que hay que cubrir, descubrir, seducir y atrapar con las texturas, con las formas, con los pigmentos, con el sentimiento...”

Telas donde trabaja con orden y armonía, les pone color y deja al mismo tiempo espacios en blanco. “Utilizar el blanco de la tela como color y como materia es apasionante, crea efectos inmediatos...” Considera que lo más importante en la carrera que eligió, es que con el transcurso del tiempo se adquiere más experiencia. “En el arte nunca te jubilas, siempre adquieres nuevos conocimientos; eso es lo maravilloso de haber elegido esta línea de trabajo.”

Línea de trabajo donde propone un ritual significativo en forma, y una semántica con la recreación de obras maestras de la historia del arte, como son sus estudios bizantinos sobre Vírgenes, Santos Niños, Jesucristo o las Madonas (nombre de origen italiano dado a la Virgen María) como son “Estudio de Virgen con niño” (bizantina), 1996; “La pieza”, 1999; “Estudio de una obra bizantina”, 1998 y “Estudio de la Virgen de Vladimir con apóstoles”, 1999, entre otras obras.

Bien afirma Alfonso de Navillate, uno de sus mejores críticos: “Esther les arranca la venda del tiempo y los sumerge en este tiempo de desalientos y de contrapuntos ante el bien y el mal, entre la vida y la muerte y entre lo subjetivo y la objetividad... Es volver por las sendas misteriosas y el hallazgo de la verdad y de la perfección.”

Esther González nació en Tampico, Tamaulipas. “De niña viví en Pánuco, Tamaulipas, frente al río del mismo nombre. Un río ancho que en tiempo de crecidas se vol-

vía aún más grande y revuelto y a las orillas del cual me gustaba escaparme. Mi vista y mis pies estuvieron siempre en el agua, mis manos entre el lápiz, el papel y la arena húmeda. Yo era la que siempre pasaba al pizarrón a hacer los dibujos que al profesor no le salían, yo dibujaba los mapas que después todos los niños calcaban.”

Estudió pintura en La Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Nuevo León, Monterrey (1958-1963), iniciándose en la técnica del grabado a través de la cual se sigue expresando hasta la actualidad. Desde 1970 ha exhibido su obra en bienales de México, Cuba, Italia, Suiza, Chile, Estados Unidos, Holanda, Venezuela e India. En 1996, realizó el mural “La Capilla de la Vida”, en el Hospital de Santa Engracia, en Nuevo León. Su más reciente exposición la realizó en Bulgaria, el pasado mes de mayo.

En 1971 participó en la IX Bienal Internacional de Grabado, celebrada en Liubiana, Yugoslavia y año en que



Esther González

obtuvo el Premio Grabado del Salón de la Plástica Mexicana. Su nombre figura en el North American Women Artists of the Twentieth Century, A. Biographical Dictionary (Diccionario Biográfico de Artistas Mujeres del Siglo xx de América del Norte), al lado de artistas como Frida Khalo, Remedios Varo, Lola Álvarez Bravo, María Izquierdo y Tina Modotti.

En marzo del presente año inauguró una exposición en el Museo Guillermo Ceniceros en Durango.

Pronto irá a Bulgaria, al pueblo de Shoumen, ciudad antigua bizantina que está a 100 kilómetros del Mar Negro, donde expondrá diez obras (de gran formato, 1.20 x 2.40) sobre papel amate, con símbolos del arte bizantino, así como de la imagen de la Virgen de Guadalupe, en una exposición intitulada Forma y Símbolo, obras realizadas entre 2005 y 2006, y lugar al cual regresará próximamente para exponer en septiembre.

A medida que se desarrolla la entrevista para los lectores de Universo de El Búho, contemplo las obras de Esther González, las cuales miro una y otra vez, después de haberlas visto tanto, poco antes de que la artista parta a Bulgaria.

“En Shoumen mostraré este trabajo simbólico de formas bizantinas en un soporte que es único en el mundo: el amate. Entonces partiendo de esto es un sincretismo, no sabría como llamarle en este momento y son diez piezas, entre ellas la virgen de Guadalupe, imagen emblemática para nosotros que queda perfecta en el papel amate: va muy bien con los colores de la corteza del amate con la virgen misma.”

Será la primera vez que la artista exponga este trabajo en el extranjero. “Es un viaje de enriquecimiento cultural porque no me gusta ir sólo de turista, es más importante ir con un buen pretexto, en este caso ver qué es lo que tienen en pintura y en murales religiosos bizantinos en Bulgaria, una de las cunas de este arte. Ahora le decimos arte, en realidad son símbolos que se hicieron para la religión y en base a esto mandé un catá-

logo de la penúltima exposición que tuve el año pasado en la Universidad de Nuevo León, con obra que he realizado con esta temática y me invitaron a exponer en un museo de Shoumen, ciudad bizantina muy antigua y eso para mí es muy significativo teniendo el arte que tienen ellos, sus símbolos, manejándolos como los manejan a nivel de pueblo, que es lo que necesitamos nosotros en el mundo, la simbología volverla a ser nuestra, retomarla.”

Mientras bebemos una copa de vino blanco y contemplamos fotografías y el catálogo de la obra a exponer, el diálogo sigue su cause...

¿Qué te atrae del arte bizantino?

Las obras de la exposición que llevaré a Bulgaria son de símbolos bizantinos. Tengo más de 20 años de trabajar en esto, me gusta la rigidez del símbolo, me gusta el no poder cambiarle nada. A la imaginación dejo lo que piense cada quien de cada símbolo, pero no puedes jugar con un símbolo, no puedes tocarlo de más, no puedes moverle la actitud en el rostro, ni moverle la actitud de las manos porque todo tiene un significado preciso y meterse con religión, es respetar totalmente el significado del símbolo.

¿Puedes describir algunos de estos símbolos?

Sí, por ejemplo, cuando la virgen está con el niño hay una actitud de protección con la mano donde la virgen presenta al niño. Imagínate, si pusiera la mano de otra manera, no entraría en ese código religioso y sería jugar con formas de una manera libre, pero eso tampoco conduce a nada para mí en este momento. Yo quiero buscar en las entrañas de estas figuras que han permanecido por siglos, algunas están en iglesias y la mayoría en museos porque sigue existiendo esa atracción a través del tiempo, ese misterio no develado: ahí están las formas, las figuras y de repente puedes trazarle líneas de composición y quedan perfectas.

Los artistas sabían perfectamente qué era lo que hacían en estos trabajos, estoy hablando de pintores de hace 500, 600 años, porque básicamente son figuras

de los siglos XII al XVIII. También El Greco en su juventud pintaba vírgenes bizantinas.

El maestro Juan Soriano decía que cuando era adolescente le gustaba entrar a las iglesias y ver las imágenes de los santos, esto tiene una relación de lo que dices de no tocar, de no jugar con estos símbolos.

Sí, tiene que haber un absoluto respeto. Al entrar a un templo de cualquier religión, entras a un espacio en donde primero se deben guardar las formas y segundo, tienes que captar alguna sensación que te haga participar de ese momento en que has entrado a ese espacio y no me preguntes cómo, pero si hay una actitud, primero de respeto y después, de una gran paz.

Bulgaria y el arte bizantino

Y Esther González señala que está muy emocionada con este viaje, el cual realizará con otros pintores mexicanos, como Benjamín Domínguez y la muralista Patricia Quijano, viuda del inolvidable maestro Arnold Belkin. “Especialistas nos darán pláticas sobre el arte de las iglesias, sobre la pintura mural bizantina, sobre el arte que está en los museos. Haremos un recorrido por Bulgaria y después en Grecia, donde iremos a las Meteoras, a los templos que están arriba de una piedra de 100, 200 ó 300 metros de alto que fueron realizadas en el siglo XIII, XIV.

Haremos el viaje por carretera porque es la forma de conocer estos lugares, vamos a bajar hasta Atenas, quizá lo más lejano sean los 700 kilómetros que hay de Castraqui a Atenas, para ir a conocer el paisaje y los museos en general. Tengo gran ilusión por conocer la Catedral de Santa Sofía de Constantinopla, ejemplo espléndido de este trabajo que marca un hito en la evolución técnica y estilística de la historia del arte y está montada de tal manera que abajo puedes visitar las ruinas romanas, un trabajo espectacular.

El arte bizantino lo conocemos a través de las exposiciones que han venido a México o que uno ve en el

extranjero. Las últimas exposiciones que vi de arte bizantino fueron “Las glorias del arte bizantino” en el Metropolitan Museum de Nueva York, y en su museo de los claustros (The Colisters), un espacio poco conocido donde hay una amplia representación del arte y arquitectura de la Edad Media. En los grandes museos siempre encuentras arte bizantino, pintura básicamente.

En Europa hay una etapa muy definida del arte bizantino y en cada país, sobre todo hablando del Sur de Europa, Italia, Grecia y la misma España tiene una parte muy importante, entonces todo esto que ha



Esther González

subsistido a través de los siglos, que tiene más de mil años y que además la pátina del tiempo los ha enriquecido, los ha hecho tan modernos...

¿Por qué la pátina los hace muy antiguos y a la vez muy modernos y esto me recuerda a lo señalado por Octavio Paz en “Los privilegios de la vista”: el arte es tan antiguo y moderno que siempre vuelve a sus orígenes?”

Porque a veces surgen líneas que no estaban, son líneas de la madera en donde están hechas las obras que aparecen por ahí y el color toma un tono dorado brillante cuando antes era un amarillo oro; es decir, ahora tiene una pátina que hasta las velas mismas que han tenido por siglos en las iglesias las ha mantenido con una luz y un brillo especial, eso es importante también, no son cuadros hechos ayer.

Recuerdo que cuando vimos la Capilla Sixtina nos maravilló la primera vez, la segunda vez también, pero la tercera ya estaba maquillada, ya las gordas parecían que les podías dar una nalgada, estaban maquilladísimas color carne. ¿Por qué?, porque después de la restauración, le quitaron la pátina de 500 años y las dejaron como nuevas, esto es un punto de vista muy discutible, mucha gente dice bueno es que así la pintó Miguel Ángel, pues sí pero usó el color carne, a mí el color carne no me gusta en la pintura, entonces todos estos colores cobran su tono y su neutralidad a través de los años y eso enriquece a un trabajo de esta naturaleza.

Acabas de tocar un punto muy importante en el arte, el de la restauración, ¿cuál es tu opinión?

Si una obra se está cayendo que la levanten, pero en la Capilla Sixtina hasta las grietas que se habían formado me gustaban y ya se las taparon, y pienso en esta época de la “modernidad” cómo puedo ver las formas originales como las pintó Miguel Ángel. Por principio era otra iluminación, eran las velas, los cirios, que a lo mejor se veían como las vimos nosotros con la pátina de 500 años, no era la luz perfecta que le ponen ahora con la mejor iluminación eléctrica, entonces a la mejor sí

requería el color carne para que se viera bien desde abajo, sin embargo, ahora lo vemos diferente, pero en fin, vamos a esperar otros 500 años... –sonríe–.

Paul Cezanne y Paul Gauguin en su memoria

Uno de los artistas más admirados por Esther González es Paul Cezanne y la paleta que utilizaba para pintar. “Él jamás utilizó el negro en sus cuadros, este color lo obtuvo en base a azules, sepias y sienas que producen un negro más luminoso y más profundo. Cézanne ha influido tanto en mí y sin pensarlo la pincelada emerge en mi obra. No es malo que digan que tengo influencias de Cézanne; es mi forma de pintar, además uno tiene influencias de todos los artistas. “

Otro pintor que admira es Paul Gauguin, ya que es una persona analítica de su momento, de su tiempo, de su espacio, de lo que él persigue en la pintura. “No critica, pero sí enmarca y pone en su lugar a cada uno de los pintores, tanto a los académicos de aquella época, como a los impresionistas, como a los puntillistas. Gauguin escribía sus observaciones, estaba soterrado en una isla, pero mandaba sus escritos para un periódico de París, y es una persona tan seria, analíticamente, a veces con un gran sentido del humor porque dice por ejemplo: “A Pizarro, le hace mucho daño juntarse con quien se junta porque siempre tiene influencia de sus amigos que están cerca, ahora resulta que anda con unos químicos que hacen puntitos de color en los cuadros...” A Ingres lo respeta totalmente, pero le reclama que a sus magníficos dibujos sólo les hace falta el color, pero el color que deberían de tener, porque ya en lo académico, que además en Ingres, es excelente, es de los grandes dibujantes en el mundo, pero dice: “algo le falta en sus dibujos”. Bueno es un punto de vista personal, estaba en Tahití y escribía: “tengo que regresar a París porque resulta que están diciendo que los postmodernistas sólo son Van Gogh y Cezanne, no es justo”. Todo esto viene en un maravilloso libro, Memorias de un salvaje.

¿Qué te seduce de Paul Gauguin, el color, la forma, la melancolía, sus texturas?

Gauguin es el pintor analítico total, su pintura se presta para meditar, para ver qué pensó el señor cuando estaba pintando, qué quiso decir con ello, el efecto de los planos; el decía: “a mí no me gusta revolver la pintura en la paleta porque sale un color sucio, yo pongo planos sobre planos, sobre planos”, es una gran lección la que te da hasta lograr lo que él quiere. Cuando tengo tiempo leo Memorias de un salvaje, despierto como a las dos de la mañana y me han dado las seis de la mañana con él...–sonríe–.

La imagen de la Virgen de Guadalupe

Esther González subraya que la imagen de La virgen de la Basílica es intocable, es emblemática y ahí está, estos son otros estudios basados en la geometría de la dinámica de la forma misma de la Guadalupana, pero nada más. La virgen de la Basílica es única, ahí no me atrevo a hacer nada, mi labor es un trabajo geométrico basado en una virgen de Miguel Cabrera que está en Sevilla y quien hizo muchas Guadalupanas, cada una diferente.

“Estas son imágenes que pertenecen no únicamente a la religión, sino a todo el pueblo. Si algún líder tenemos en este país es la Virgen de Guadalupe, la única imagen que nos unifica, cualquiera que quiera ser irreverente con una imagen de este tamaño, que se atenga, porque a estas imágenes sólo las tienes que tocar con respeto... Simples pobres diablos que no los conoce nadie y con tal de ser noticia en el mundo, ponen cualquier cosa a cualquier símbolo que para ellos tal vez no signifique nada, pero sólo tienen el propósito de que alguien más se ocupe de ellos, eso me da lástima y no por la imagen misma, porque no le van a hacer daño jamás...”

El juego de la literatura

¿Qué papel tiene la literatura en tu vida?

Cuando terminamos de trabajar Guillermo y yo,

antes de comer, bajamos al bar, nos tomamos una cerveza y casi siempre tomo un libro que me encanta, El recurso del método de Alejo Carpetier, lo abro en cualquier página, es uno de mis libros de viaje que siempre te da algo nuevo.

¿Has ilustrado alguna de sus obras?

Nunca he ilustrado estas obras pero sí formo imágenes en la mente cuando leo todo esto, quizá algún día ilustraré algo. La obra de Carpetier es densa pero bellísima, necesitas tener un importante bagaje de información para entender una sola página de Alejo Carpetier, quien te pone el mundo en una página, el mundo de información cultural, de pintura, de literatura, de política, personajes, de la ciencia y eso se disfruta plenamente: cuando sucedieron los hechos, de los dictadores de Latinoamérica te hace un personaje con todos los ejemplos reales, además no es un libro que tenga que leerlo hasta el final, es una obra para meditar. Él no inventa más que su novela propia, la información que da es verídica pero no se

ajusta a una fecha exacta, ahí sí juega, por eso, siempre que salgo de viaje me llevo el libro de Alejo Carpetier.

¿En qué consiste tu labor cotidiana en el arte?

El trabajo diario que hacemos es acumular experiencias para ponerlas en práctica hoy y el trabajo de mañana será también uno mismo, acumular la experiencia y ponerla en práctica el día en que estás viviendo, esa es la vida del pintor, la vida de cualquier profesionista. La diferencia es que nosotros no tenemos jubilación, vacaciones ni fines de semana, nos dedicamos totalmente al trabajo, no tenemos mayor compromiso más que con uno mismo y eso nos vuelve más conscientes del trabajo, si no tienes a quien mostrárselo para que te diga si está bien o no, tú eres tu propio juez, fuera de los críticos de arte que pueden dejar de existir, porque ellos en este momento igual que los curadores de arte, obedecen a la oferta y la demanda del mercado del arte.

¿Por qué el arte se somete a la oferta y la demanda?

El arte se ha convertido en un mercantilismo total que está muy lejos de ser realmente lo que el pintor piensa que es. El trabajo del pintor es un trabajo diario en comunicación total con su material y su pensamiento, es hacer tangible un pensamiento y un concepto.

El estudio del artista

El maestro Guillermo Ceniceros esposo y colega de Esther González, refiere que la artista ha sido siempre “una estudiosa de las formas, el movimiento de las formas y las formas en movimiento. Su pintura se antoja como un ir y venir en el camino del tiempo. Sus texturas nos remiten tanto a los códigos secretos que sólo maneja el hacedor misterioso de pátinas ahumadas, como a esas líneas mil veces hechas y vueltas a hacer por ojos ocultos en el tiempo...”

Mirada de una artista para quien, cuando está en su estudio, donde pasa largas horas, “lo más importante es avanzar, tener material disponible para trabajar, no quie-



Esther González

ro pensar que es la única tela que tengo para un cuadro, sino que tengo diez posibilidades de telas en blanco que me están esperando. Es decir, si quiero trabajar de una manera o de otra, que no sea por el material por el que tenga que limitarme, eso es lo más importante para un pintor, que jamás tenga restringido el material.” A Esther le gusta trabajar en soledad, escuchando música clásica como la de Juan Sebastián Bach, con la luz del día.

La belleza de un material: el papel amate

¿Qué te gusta del papel amate, por qué trabajar con este material?

Yo utilizo cualquier soporte y su importancia radica en cómo se utiliza y en este caso el papel amate que uso es resistente, es una fibra que pego con acrílicos, tal como se prepara una tela y tiene la ventaja de no necesitar vidrio para grandes dimensiones; se puede enrollar para viajar y no se daña porque la fibra sola en sí, al trabajar en ella si recibe tantita humedad se deforma, pero de esta manera queda fija en una superficie, por eso trabajo muy a gusto con el acrílico sobre el amate.

Y observamos varias de sus obras hechas en amate mientras la artista reflexiona: “Mira, por ejemplo, si hago la imagen de una virgen en amate, quien me va a mandar cómo hacerla es el tono del amate, es el que me dice estos son los colores, estos son los tonos para armonizar el espacio. En el amate podemos tener 20, 30 tonos diferentes, yo tengo amates desde el color tabaco más profundo hasta el claro y en esa gama puedo hacer lo que quiera, pero siempre obedeciendo al tono del papel. Todas estas figuras tienen el mismo principio, yo no puedo poner lo que me dé la gana aquí, solamente tengo que ver mucho tiempo el amate y de acuerdo con la tonalidad y con las diferentes bifurcaciones que presenta la fibra, es la forma que voy a poner, es una simbiosis, es el ponerme de acuerdo con todo el equilibrio que existe en esta fibra... Es estar descubriendo que sus colores cálidos te están pidiendo otros colores, que los colores oscuros te piden otras formas y otros colores, ese es el mundo, el mundo en este

caso de estos espacios de amate, porque a diferencia de una tela, la tela está en blanco y puedes poner los colores que quieras de acuerdo a lo que vayas a pintar, aquí no, aquí hay un espacio que ya tiene una variedad de tonalidades en ese color y eso es lo que te va a dictar qué es lo que debes de poner ahí.

Y sobre un magnífico cuadro que realizó sobre el arcángel, la pintora señala: “Aquí, el trabajo está dedicado a realizar la simbiosis entre el elemento figurativo que es el arcángel, que juega el mismo papel, también del elemento de soporte que es el amate. Ambos deben conservar un equilibrio, aquí tan importante es la figura como es el papel, por eso están los silencios, por eso están los espacios y por eso hago notar la figura como si casi se fuera a escapar de este espacio. Son dos presentaciones que se hablan de tú a tú: el amate que no es únicamente un soporte, sino forma parte de la composición, el color mismo forma parte de la figura central, ésa es la intención.

Y añade: “Estoy comenzando a descubrir el amate, lo que es y qué hacer con él, el día que le pierda totalmente el respeto, será el día en que comience a trozarlo, a hacer otras formas, ya será otro campo donde el amate me ayudará, porque ese camino es el que sigue, pero por lo pronto, estoy mirándolo, observándolo y esperando que me dicte algo... En el amate hay dos campos: el mío es el de la pintura y otro que mucho respeto y es el del arte popular, porque es importante definir cuál es el espacio de cada quien...

Espacio en el tiempo donde mi queridísima Esther transita pictóricamente, bien escribió en 1971 Jorge Crespo de la Serna: “La variedad de sus temas es muy grande... Lo actual y lo pasado transitan espontáneamente por sus imágenes. Algunas veces es lo prehispánico, otras, la época del pleistoceno. Otras, el arte de la Oceanía... desfilan fósiles y muros carcomidos por el tiempo...”, como ahora son las formas y símbolos del arte bizantino, donde seguramente la artista nos dará aún muchas sorpresas. ■